



## El atlas de las nubes

Artes, 23/02/2013

### EL ATLAS DE LAS NUBES

Vicente Adelantado Soriano

Si la película de los hermanos Wachowski se mira como un mero espectáculo visual puede resultar entretenida, aunque es excesivamente larga. Se compone el film de varias historias basadas en una novela original de David Mitchell, y que, por desgracia, no están muy trabadas entre sí. Buscarles la ilación puede terminar con la paciencia del espectador, amén de producirle un fuerte e innecesario dolor de cabeza. Quiere esto decir que se podían suprimir una o dos historias, y la película no perdería sentido, aunque, tal vez, ganara en agilidad. Por otra parte, resulta un poco absurdo que cada cierto tiempo algún personaje nos lance el mensaje del autor. Un mensaje tan simple como bienintencionado: todas las acciones están encadenadas y nuestras vidas no nos pertenecen, pues lo que hagamos ahora tendrá consecuencias en el futuro; y ese futuro, al parecer, será mejor que el presente... Se puede comparar, si se quiere, con la metempsicosis de los griegos, o con un cristianismo un tanto remozado y puesto al día. Por supuesto que nuestra vida nos pertenece aunque, como descubre una de las protagonistas, la industria nos alimenta con nuestra propia carne. El toque social, a estas alturas, y con todo lo que está cayendo, no puede ser más deslavazado por mucho que las mujeres sirvientes pendan de ganchos, cabeza abajo, como reses.

Hubiera sido más sugerente y eficaz que, como sucede, varias de las historias estuvieran protagonizadas por los mismos actores; pero sin ese excesivo maquillaje que los hace irreconocibles. Así se hubieran podido ver las concatenaciones de unas acciones con las otras. No obstante, también hubieses quedado muchas cosas por explicar. El maquillaje y el uso de un mismo actor para historias separadas temporalmente me ha recordado una vieja película, en blanco y negro, y cuyo título he olvidado, en la que todo el interés estaba en saber qué actor representaba cada papel. Al final, al igual que en *El atlas de las nubes*, los actores se iban despojando de su maquillaje en tanto en la sala se oía el consabido ¡Oooh! En *El atlas* es imposible, las más de las veces, reconocer a los actores en sus diversos papeles, así que, cada cierto tiempo, tiene que aparecer el personaje con el sonsonete del mensaje del autor para que nadie se pierda, y todo el mundo tenga claro que la película tiene su transcendencia o, como diría un castizo, su miga. Y esa miga es lo que enmohece este pan. Si nos olvidamos de ello, y somos capaces de dormitar durante algunas de las historias, la película quedaría un poco decente. Así es un espectáculo visual, con unos buenos actores, un maquillaje preparado para el óscar, y un pequeño galimatías: no se entiende porqué unos personajes siempre son buenos, y otras son buenos en unas historias y malos en otras. El cambio no se ha explicado ni se ha visto por ninguna parte. ¿Qué les ha llevado a ello? Y si en verdad vivimos una y otra vez, es más sugerente la idea de la metempsicosis griega o de la reencarnación india: si uno es bueno y virtuoso, se puede reencarnar en un ser superior, por ejemplo puede pasar de ser un perro a ser un esclavo. Pero, ¡hombre, por Dios! ser toda la vida malo...

Pese a todo, es una película divertida para un viernes por la tarde o un día de lluvia. Pero sin buscarle tres pies al gato. Y

dejándose llevar: no se cuenta con el espectador en ningún momento. No caigamos en el juego de creer que aquello tiene una filosofía oculta. No la hay. Hay más jugo en *Caperucita roja*. Es una película simple pero simpática.